

Medios, educación y terror: la triada fundante de la matriz simbólica construida para la implantación del régimen económico, social y cultural de la última dictadura cívico militar.

Ottaviano, Cynthia.

Cita:

Ottaviano, Cynthia (2017). Medios, educación y terror: la triada fundante de la matriz simbólica construida para la implantación del régimen económico, social y cultural de la última dictadura cívico militar. XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-019/777>

Título de la ponencia:

Medios, educación y terror: la tríada fundante de la matriz simbólica construida para la implantación del régimen económico, social y cultural de la última dictadura cívico militar

Autora:

Ottaviano, Cynthia

UNLP

PARA PUBLICAR EN ACTAS

¿Qué ocurriría en la Argentina contemporánea si el salario real se depreciara un 40%? ¿Cómo reaccionarían los trabajadores? ¿Y los sindicatos? ¿Se gestaría una movilización, un paro general?

¿Qué pasaría si, a la vez, la participación en el ingreso nacional cayera un 30%? ¿Y si la jornada laboral pasara de 8 a 16 horas? ¿Se produciría un debate nacional que ocuparía las primeras planas de los diarios, el horario central de la radio y la televisión, la mayoría de las redes sociales?

¿Y si la mortalidad infantil trepara en algunas zonas del gran Buenos Aires al 30%? ¿Qué medidas se tomarían desde la sociedad civil y la oposición política? ¿Qué denuncias se harían en los organismos internacionales de defensa de los derechos humanos?

Podrían pensarse muchas alternativas, estrategias y consecuencias posibles. Pero seguramente, el silencio -que incluso hundiera la capacidad viralizante de las redes sociales-, no sería una de ellas. Sin embargo, esto fue lo que ocurrió durante el primer año de la última dictadura cívico militar de la Argentina, en la que se estimaba que ya había 15 mil desaparecidos, cuatro mil muertos y más de siete mil recursos de habeas corpus rechazados en el Poder Judicial, de acuerdo con el relevamiento hecho por el periodista Rodolfo Walsh.

En su "Carta abierta de un escritor a la Junta Militar" (1977)¹, además de detallar la maquinaria criminal, Walsh ensayó una primera explicación al calor de los hechos: el silencio no sólo era consecuencia de una "propaganda abrumadora" y de "amordazar" a la prensa, sino también de la prohibición de los partidos políticos, la intervención de los sindicatos y la implantación del "terror más profundo que ha conocido la sociedad argentina".

Más de cuarenta años después de aquel ensayo periodístico inicial, las preguntas siguen vigentes: ¿Cómo fue posible un genocidio en el último cuarto del siglo XX? ¿Qué dispositivos se implementaron en la sociedad de los 70 para que esto pudiera ocurrir? ¿Cómo se llegó a alterar, bajo el velo de la "normalidad", una matriz económica redistributiva, en una concentrada? ¿Puede un "golpe", "llevado a cabo un día", el 24 de marzo de 1976, cambiarlo todo? ¿Qué alianzas son necesarias a nivel social, político y económico para poder concretarlo? ¿Cuáles fueron las continuidades que habilitaron la unión de la pedagogía preponderante de las corporaciones mediáticas con la pedagogía de la élite dominante, partícipes de esa dictadura cívico militar?

Golpe vs práctica genocida

Si bien los acontecimientos históricos suelen enunciarse en una conceptualización temporal y espacial, reconociendo una fecha de inicio y otra de final, encasillándolos más bien en un hecho histórico que en un proceso, un análisis político, económico y cultural de los años previos a la última dictadura cívico militar, señala continuidades en la trama histórica nacional que no construyeron un Golpe militar el 24 de marzo de 1976, es decir algo imprevisto, como señala la palabra "golpe", sino una "práctica social genocida", como teoriza Daniel Feierstein (2007)².

¹ Puede consultarse en línea en http://conti.derhuman.jus.gov.ar/pdf/serie_1_walsh.pdf

² Daniel Feierstein, El genocidio como práctica social. Entre el nazismo y la experiencia argentina, Bs. As. Fondo de Cultura Económica, 2007.

Una práctica social necesaria para la concreción de un genocidio, para "la ejecución de un plan masivo y sistemático con la intención de destrucción total o parcial de un grupo humano".

Es así como en el reconocimiento de una "práctica social genocida", antes que en un "Golpe", se establece como objetivo nuevas relaciones sociales, nuevos modelos identitarios para lograr "la destrucción de las relaciones sociales de autonomía y cooperación y de la identidad de una sociedad". ¿A través de qué medios? Del "aniquilamiento" de una parte relevante de la sociedad (tanto por el número como por los efectos de las prácticas), con el "uso del terror" (Feierstein, 2007).

Esta nueva matriz no podría haberse impuesto sin una transformación de los procesos de construcción identitaria, "sin una reformulación de los límites de nuestra responsabilidad ante el otro -concluye Feierstein-, sin entender que somos parte inescindible de las prácticas sociales que se desarrollan en las sociedades en las que habitamos y, por lo tanto, responsables morales por sus efectos".

Más que un día y una hora concretas, deben rastrearse, entonces, los mecanismos específicos que pusieron en marcha los perpetradores del genocidio para lograr la transformación de esos sistemas de valores e ideas, de las "prácticas sociales" para construir una hegemonía que permitiera el triunfo y, luego, la legitimidad en la búsqueda de la perpetuidad.

Las declaraciones del propio genocida Jorge Rafael Videla, del 25 de mayo de 1976³, dejan al desnudo el objetivo final del plan: lograr "la recomposición del ser argentino", porque ha habido "un trastocamiento de los valores tradicionales". Se ha subvertido el orden natural de las cosas: se ha registrado un "deterioro de vida", por culpa de la "demagogia" que había traído "corrupción". "La subversión no es ni más ni menos que eso: subversión de los valores esenciales del ser nacional". Había que elevarse "por encima de la miseria que las antinomias nos han planteado, para dejar de una vez por todas, ese ser 'anti' y ser de una vez por todas 'pro', 'pro-argentino'".

³ Puede consultarse completo en línea

<http://www.desaparecidos.org/nuncamas/web/document/militar/discvide.htm>

¿Qué ofrecía como contrapartida? “Honestidad, idoneidad y eficacia”, actuar “inspirados solamente en la verdad”. Y para llegar a esa verdad, había que determinar al enemigo, primero, el "no argentino", en tanto no respondía a intereses “argentinos”, sino del “exterior”. Existía, entonces, una otredad amenazante, "un otro" como peligro, intimidante, el hostis que tiene y debe ser reducido a la nada, porque de lo contrario puede destruir las individualidades, la familia y sus posesiones.

¿Cómo difundir quiénes eran las amenazas ya delineadas, cómo instalar ese nuevo mundo, esa nueva construcción simbólica de representaciones, de nuevos sentidos, sólo interpretada y creada por los genocidas para salvar al ser católico, conservador y nacional?

El análisis de la documentación dejada por la maquinaria criminal, de la última dictadura cívico militar, pero también de regímenes autoritarios anteriores, de artículos periodísticos y de los discursos de los perpetradores de ese nuevo orden demuestran que existió una tríada clave: medios, educación y terror posibilitaron la construcción de la matriz simbólica necesaria para implantar ese orden restaurador en lo económico, político y cultural de la última dictadura cívico militar.

El rol de los medios

El Acta número 36, del 29 de septiembre de 1977⁴, recoge la primera faz de la estrategia: el manejo de los medios de comunicación.

Reunida la Junta Militar en el Congreso de la Nación, vaciado de legisladores y legisladoras, estableció los "objetivos, políticas y pautas de la radiodifusión".

Entre los "objetivos de la radiodifusión nacional" detallaron "contribuir al afianzamiento de la unidad nacional y al fortalecimiento de la fe y la esperanza en los destinos de la Nación Argentina", mientras que entre las "políticas para la consecución de los objetivos" se enumera "proveer a la seguridad nacional, contribuyendo a la erradicación de toda causa que pueda debilitarla" y "contribuir a la formación en el exterior de una correcta imagen del país".

⁴ Puede consultarse en línea en

<http://www.mindef.gov.ar/archivosAbiertos/centroDeDocumentos.php?documentos=edificioCondor>

A cada paradigma político le corresponde un paradigma comunicacional. Bajo la Doctrina de la Seguridad Nacional, sostuvo la Junta genocida, la información debía ser controlada por los servicios de inteligencia. La información debía ser “veraz, objetiva y oportuna”; definidas y determinadas por quienes implantaban el terror como método disciplinante, acuñando la palabra “enfrentamiento” como eufemismo de fusilamiento y “desaparecido” para quien “no está ni muerto ni vivo”, sino secuestrado, chupado, torturado en la más oscuras sombras del Estado terrorista.

En ese nuevo orden, "el silencio es salud", se sentenciaba desde los medios de comunicación y desde gigantografías que rodeaban el Obelisco⁵. "Mejor no te metas" se repetía -como prólogo a la entronización de la cultura individualista de los 90- para evitar cualquier mirada curiosa o solidaria que pudiera cambiar el orden de lo instituido. En la misma línea, el “algo habrán hecho” buscaba revertir con perversión la carga de la prueba y transformar a la víctima en victimario.

“La instauración de la cultura de la muerte y la cultura del silencio”, como describió Yago Di Nella (2007)⁶. Allí está la base de la "naturalización de la impunidad como matriz de relaciones de esos nuevos sujetos sociales".

Los medios audiovisuales, ya no vistos como negocios ni entretenimientos, sino como aparatos propagandísticos de la instalación del nuevo orden no podían quedar librados al azar: el manejo se distribuyó entre las tres Fuerzas: la Marina quedó a cargo de Canal 13 y Radio El Mundo, el Ejército dominó Canal 11 y radio Belgrano, mientras que Aeronáutica digitó los destinos de Radio Splendid. Y entre todas, es decir, un representante de cada Fuerza Armada, pero también "de los ministerios de Defensa, Interior, Economía, Cultura y Educación, Relaciones Exteriores, la Secretaría de Inteligencia del Estado y la Secretaría de Información Pública" tomaron el control del Sistema Nacional de Radiodifusión

⁵ Puede verse en línea en <https://www.youtube.com/watch?v=oWWomN-g-h0> y en <http://www.teoricos.rehime.com.ar/2016/01-20160322.php>

⁶ Di Nella, Yago (2007), *Psicología de la dictadura. El experimento argentino psico-militar*, La Plata, Buenos Aires, Koyatun Editorial.

(SINARA), integrado por el Sistema Privado de Radiodifusión (SEPRINA) y por el Servicio Nacional de radiodifusión (SENARA)⁷.

Todo el poder concentrado en el manejo de la construcción de sentidos audiovisuales, para como enunció la revista SOMOS, el 16 de septiembre de 1977, al homenajear el 22° aniversario de la Revolución Libertadora, "ya no conquistar el terreno físicamente hablando, sino conquistar mentes. No de tomar plazas-fuertes, sino de moldear las estructuras mentales. La única victoria definitiva en la guerra es la victoria cultural... Más que luchas por las armas, es una lucha por las almas. Para graficar: se ha podado un árbol y para que no brote en el futuro será necesario quemar la raíz y el tronco de ese árbol".

Pero ¿puede una "lucha por las almas" erigirse de un día para el otro? La construcción de una matriz simbólica necesaria para ese triunfo en el campo de la disputa de sentidos puede situarse varios años antes, para generar la necesidad de una ruptura del orden democrático, no como hecho negativo, sino como imprescindible, ineludible.

En 1968, casi diez años antes, con la firma del teniente coronel Alejandro Agustín Lanusse, el Ejército Argentino imprimió en el Instituto Geográfico Militar el "Manual de Operaciones psicológicas"⁸, donde se establece el Plan Nacional de Comunicación Social.

La "Prensa Nacional", la "Prensa extranjera", las "Radios Nacionales", las "Radios extranjeras", la "Televisión", la agencia "Télam" y las "Compañías privadas" debían quedar subordinadas a las tareas de Inteligencia.

En el texto de lectura obligatoria para oficiales del Estado Mayor, comandos, institutos y unidades del Ejército para "establecer las bases doctrinarias" se define la "acción psicológica" como "toda acción que pueda obrar de forma persuasiva, sugestiva o

⁷ Lucero, María Victoria (2015), *Palabras, silencios y complicidades. La construcción del discurso legitimador durante la última dictadura cívico militar argentina*, Buenos Aires, Argentina, Secretaría de Derechos Humanos de la provincia de Buenos Aires.

⁸ Puede consultarse en línea en <http://www.ruinasdigitales.com/revistas/dictadura/Dictadura%20-%20Manual%20RC-5-2.pdf>

compulsiva sobre los públicos, procurando crear, afirmar o modificar sus conductas y actitudes" y se menciona sin eufemismos el rol de "comunicadores llave" para promover la credibilidad y legitimidad en el poder.

Las huellas del consenso público que buscó generarse para la aprobación del derrocamiento de la democracia, también pueden rastrearse antes del Golpe. Desde la perspectiva de César Luis Díaz (2002)⁹, a partir de la muerte de Juan Domingo Perón, el 1 de julio, puede registrarse desde los editoriales de los principales diarios la idea de que sólo la interrupción del orden democrático puede recuperar el orden.

Así, Díaz recupera un editorial elocuente del *The New York Times*: "una alternativa será el regreso de las Fuerzas Armadas al poder, aun reconociendo que, con ganas, entregaron las riendas en 1973, después de 7 años de gobierno inefectivos".

Otra huella previa a la marca indeleble de la toma del poder por la fuerza puede rastrearse en el diario *La Opinión* del 1 de noviembre de 1975, al publicar una solicitada de la Asociación de Entidades Periodísticas Argentinas (ADEPA). "Ha llegado la hora de definirse y actuar", contra un enemigo declarado: "la subversión".

"El clima del país exige tener en el gobierno una persona fuerte y capaz", acuñó por entonces *La Opinión* como título principal de ese día, sumándose a la agitación cotidiana del diario *La Nación*, después del intento de copamiento del Regimiento de Monte Chingolo, porque el Poder Ejecutivo está "vacante".

Quedan allí escritas las pistas de la inevitable cobertura periodística de la toma del poder del 24 de marzo de 1976 en la que se explicita el apoyo, poco novedoso: "Un buen punto de partida", titula en su editorial el diario *Clarín*. En la que "el reemplazo del elenco gobernante (...) abren perspectivas en las que es dable depositar la hasta ahora defraudada confianza de los argentinos".

⁹ Díaz, César (2002), *La cuenta regresiva: la construcción periodística del Golpe de Estado de 1976*, Buenos Aires, Argentina, La Crujía.

Tres días después, el diario La Prensa llega al paroxismo de la aprobación al destacar "la prolijidad" con la que actuaron las Fuerzas Armadas, al establecer "el nuevo gobierno" en dos horas.

En definitiva, se trata de la "lucha simbólica diaria". La palabra, el dicho, el refrán y todas las formas de expresión estereotipadas o rituales fueron consideradas por Pierre Bourdieu (1985)¹⁰ como "programas de percepción y diferentes estrategias, más o menos ritualizadas, de la lucha simbólica diaria, así como los grandes rituales colectivos de nominación o las confrontaciones de visiones y programas de la lucha propiamente política encierran una determinada pretensión de autoridad simbólica como poder socialmente reconocido de imponer una determinada visión del mundo social y de sus divisiones".

En la lucha por imponer la visión legítima, en términos de Bourdieu, la autoridad constituye la eficacia performativa del discurso, para imponer el consenso sobre el sentido del mundo social que funda el nuevo sentido común. "El mundo es mi interpretación", concluye.

Por eso, los medios gráficos no fueron ajenos, sino fundamentales para interpretar ese nuevo mundo. Los casos son múltiples y se extendieron a lo largo y ancho del país, no sólo a través de los diarios, sino también de agencias de noticias y el manejo de la única fábrica de papel de diarios del país. Para lograr "la presencia estratégica permanente en la construcción de un orden social a largo plazo", como consideró Martin Gras¹¹, era requerimiento inescindible una actividad "previa, contemporánea y posterior al momento de excepción dictatorial".

Entre los casos más emblemáticos en medios de comunicación gráfica, se detallan:

¹⁰ Bourdieu, Pierre (1985), *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*, Madrid, España, Ediciones Akal.

¹¹ Gras, Martin (XXXX), *Las palabras del terror. Cuarta entrega. El Grupo de Tareas 3.3.2. de la Esma como dispositivo comunicacional: los tableros de control de una gramática hegemónica. El caso de la Editorial Atlántida*. Puede consultarse en línea en <http://www.diariocontexto.com.ar/2015/04/21/laspalabrasdelterroriv/>

- **Papel Prensa:** fundada en 1972 por David Graiver, fue apropiada de manera ilegítima, luego de la muerte dudosa del empresario, al desplomarse el avión en el que viajaba. Los propietarios de los diarios Clarín, La Razón y La Nación fueron los elegidos por la Junta Genocida para asociarse al negocio de la única fábrica de papel para diarios de la Argentina. "Quien maneja el papel, maneja la información", fue el eje central para tomar la decisión.
- **Cooperativa Copegraf. Ltda:** editora del diario El Independiente, de la provincia de La Rioja. El 10 de mayo de 1976, los periodistas Plutarco Schaller, Mario Paoletti y Guillermo Alfieri fueron obligados a ceder la propiedad en el centro clandestino de detención en el que estaban secuestrados y fueron torturados.
- **Editorial Atlántida:** a través de publicaciones en las revistas Somos, Gente y Para Ti generaban maniobras distractivas para ocultar las violaciones a los derechos humanos, así como buscaban contrarrestar la campaña internacional contra esas. "Los hijos del terror", "A ellos no les importa Alejandra" fueron los títulos que encabezaron notas sobre Alejandrina Barry, hija de militantes montoneros, asesinados en el Uruguay en 1977. Luego de los asesinatos, Alejandrina fue apropiada por las Fuerzas Armadas uruguayas, pero en las notas se decía que había sido abandonada por los subversivos, transformando a las víctimas del terrorismo de Estado en verdaderos victimarios.
- **Diario El Día y Radio Provincia:** El ex jefe de la Sección Reunión Interior del Destacamento de Inteligencia 101, de La Plata, Anselmo Pedro Palavezzati, reconoció que "realizaban encuestas para saber el estado de ánimo de la gente y las opiniones sobre la situación del país... esas conversaciones informales en la calle, en la cola del banco, eran una actividad de inteligencia, pero la gente no lo sabía". Por otra parte, el trabajador gráfico Hugo Alfredo Iglesias, que realizaba sus tareas en los talleres de La Gaceta, un diario que pertenecía al mismo grupo Kraiselburd, se encuentra desaparecido.
- **Diarios La Nueva Provincia:** fue investigado por el vínculo con la junta genocida en el marco de "acciones de operación psicológica", a partir de la publicación de comunicados sobre "supuestos enfrentamientos militares con presuntos elementos

subversivos". También cuenta con dos operarios gráficos, representantes sindicales, Enrique Heinrich y Miguel Ángel Loyola secuestrados, torturados y ejecutados en 1976. En el marco de la investigación judicial se demostró que los directivos del diario documentaban los pasos de los delegados ante "los comandos militares y navales de la zona".

- La Gaceta de Tucumán: fue investigado para determinar qué injerencia tenían los responsables del Operativo Independencia sobre el manejo del diario, que publicaba la existencia de "enfrentamientos" con "subversivos", en lugar de ejecuciones y desapariciones y registró un centros clandestino de detención, como una escuela.

Como explicitó Feierstein, esa interpretación del mundo realizada a través del manejo de los medios de comunicación, esa nueva hegemonía no se dio aislada. En las prácticas genocidas es necesaria la implantación de un régimen de miedo, de terror para lograr el disciplinamiento social, como también señaló Michelle Foucault.

Destruir al argentino y la argentina pre-dictadura, transformar los sueños colectivos en individuales, acercar las perspectivas al consumo y alejarlas del pensamiento y la crítica, requerían "implementar el terror más profundo", desde la perspectiva de Walsh¹².

Así, un vecino puede descubrir "un verdadero cementerio lacustre" al bucear en el Lago San Roque, en Córdoba, ir a denunciarlo a la comisaría, pero que no le tomen la denuncia y escribir a los diarios, pero que no le publiquen, como denuncia en la Carta Abierta.

"Cuando los trabajadores han querido protestar los han calificado de subversivos, secuestrando cuerpos enteros de delegados que en algunos casos aparecieron muertos, y en otros no aparecieron", completa para concluir que también fue necesario el dominio del Poder Judicial, "como el detenido no existe, no hay posibilidad de presentarlo al juez en diez días según manda una ley que fue respetada aún en las cumbres represivas anteriores dictaduras".

Tal vez por eso, la plegaria final: "Sin esperanza de ser escuchado, con la certeza de ser perseguido, pero fiel al compromiso que asumí hace mucho tiempo de dar testimonio en momentos difíciles".

¹² Ob. Cit.

Fue el terror disciplinante el que logró la imposición del proyecto político y económico, no por su aceptación, sino por sometimiento, como forma de preservación, desde el enfoque de Pilar Calveiro (2008)¹³: “así como entre los secuestrados y los secuestradores -considera- los mecanismos de la esquizofrenia permitían vivir con “naturalidad” la coexistencia de lo contradictorio, así la sociedad en su conjunto aceptó la incongruencia entre el discurso y la práctica de los militares, entre la vida pública y la vida privada, entre lo que se dice y lo que se calla, entre lo que se sabe y lo que se ignora como forma de preservación”.

El rol de la educación

Reconocer que la dictadura genocida buscó implantar un nuevo régimen económico, con una nueva matriz cultural que pretendía un hombre nuevo, con nuevos valores, significa problematizar los mecanismos necesarios para llegar a una instancia creadora de ese hombre nuevo, no sólo desde el dominio mediático, entramado con las prácticas del terror, sino también desde el educativo.

Así lo demuestra el libro “Subversión en el ámbito educativo. Conozcamos a nuestro enemigo”¹⁴, realizado por el Ministerio de Cultura y Educación en 1978, con la pluma del ministro Juan José Catalán. Allí se enuncia que “existe una verdadera urgencia de mostrar el perfil de la Argentina del mañana. En la medida en que acompañando al Proceso de Reorganización Nacional, contribuyamos a dar soluciones institucionalizadas a los problemas políticos y económicos y soluciones normativas a los educativos, haremos posible, de nuevo, el progreso orientado según los valores trascendentes de nuestro estilo y concepción de vida”.

La necesidad de detectar a cada uno de estos enemigos internos fue propuesta desde el Ministerio de Cultura genocida, donde se establecían las pautas para empezar a rastrearlos desde el jardín de infantes. Se consideraba la educación como arma de combate. El título lo anticipaba todo: “Conozcamos a nuestro enemigo. Subversión en el ámbito educativo”.

¹³ Calveiro, Pilar (2008), *Política y/o violencia*, Buenos Aires, Argentina, Grupo Editorial Norma.

¹⁴ Puede consultarse en línea en <http://www.bnm.me.gov.ar/giga1/normas/11997.pdf>

Este libro se escribió para evidenciar “los síntomas de una grave enfermedad moral. Es en la educación donde hay que actuar con claridad y energía para arrancar la raíz de la subversión”. Por eso se concluía que “las cambiantes orientaciones políticas de los sucesivos gobiernos nacionales a partir del primer cuarto de siglo impidieron la implementación de una política educativa no partidaria y coherente con los objetivos permanentes de la Nación. El accionar subversivo es desarrollado en todos los niveles educativos a través del personal docente marxista” y detallaba para explicar a los nuevos espías del régimen que “la tarea de captación del alumnado se desarrolla a través de:

- a) Las ideas y conceptos desde las cátedras.
- b) Charlas, comentarios y consejos vertidos informalmente.
- c) Empleo de abundante bibliografía marxista.
- d) El accionar de las organizaciones estudiantiles de tendencia marxista.
- e) Personal de funcionarios marxistas que aún continúan infiltrados en los organismos dependientes del Ministerio de Cultura y Educación.
- f) La actividad gremial, fuertemente infiltrada.

“Se puede determinar con claridad, –concluía- la conformación de un circuito cerrado de autoalimentación en el cual las ideas inculcadas en el ciclo primario son profundizadas en el secundario y complementadas en el terciario, para luego, como docentes y ya en un rol decididamente activo, continuar con la tarea de formación ideológica marxistas en las nuevas generaciones que ingresan en la estructura educativa”.

La quema de millones de libros encontró su base argumental también en este material. Los dictadores tenían la convicción de que “el accionar subversivo se desarrolla a través de maestros ideológicamente captados que inciden sobre las mentes de los pequeños alumnos, fomentando el desarrollo de ideas o conductas rebeldes, aptas para la acción que se desarrollará en niveles superiores. La comunicación se realiza en forma directa, a través de charlas informales, y mediante la lectura y comentarios de cuentos tendenciosos editados a tal fin. En este sentido se ha advertido en los últimos tiempos una notoria ofensiva marxista en el área de la literatura infantil. Se propone emitir un tipo de mensaje que parta del niño y que le permita ‘autoeducarse’ sobre la base de la ‘libertad y la alternativa’. Las editoriales

marxistas pretenden ofrecer ‘libros útiles’ para el desarrollo, que los ayuden a querer, a pelear a afirmar su ser. A defender su yo contra el yo que muchas veces le quieren imponer padres o instituciones”.

Estaban seguros de que así, a través de la lectura y el diálogo, se iba “sembrando el germen para predisponerlos subjetivamente al accionar de captación que se llevará a cabo en los niveles superiores”.

Así lo dijo el dictador Luciano Benjamín Menéndez, jefe del III Cuerpo de Ejército, el 29 de abril de 1976 mientras ardían decenas de ejemplares de Galeano, Saint-Exupery, Neruda, Proust y García Márquez: “que no quede ninguna parte de estos libros, folletos, revistas, para que con este material no se siga engañando a nuestros hijos”¹⁵. Además de la imposición histórica de quemar libros como lo hizo Diocleciano en Alejandría con los libros de alquimia en el año 292 o en la Hoguera de las Vanidades, ideada por Girolamo Savonarola, había una alegoría con profundo terror que necesitaban expandir, sin demasiadas vueltas, tal vez por eso así lo dejó dicho: “de la misma manera que destruimos por el fuego la documentación perniciosa que afecta al intelecto y nuestra manera de ser cristiana, serán destruidos los enemigos del alma argentina”. 30 mil enemigos del alma argentina fueron desaparecidos en el fuego purificador de la Dictadura, junto a millones de libros e ideas.

La tarea tuvo sus resultados. Entre 1973 y 1974, en la Argentina se leían tres libros al año, hacia 1976 ya eran dos, en 1979 era uno y en 1981, menos de uno. El trabajo estuvo bien hecho. Mientras que en pleno peronismo se imprimían 50 millones de libros, en 1976 fueron 31 millones y sólo 17 millones entre 1979 y 1982. Tan bien hecho que, según “El Terrorismo de Estado en las Bibliotecas, Córdoba 1976-1983”¹⁶, siempre entre el 73 y 74, se consideraba que un argentino o argentina usaba unas 4 mil o cinco mil palabras, entre 1976 y 1980, descendió a entre 1.500 y 2.000. Gran parte de la tarea estaba concretada.

¹⁵ Puede consultarse en línea <http://www.laizquierdadiario.com/Los-libros-que-la-dictadura-quemo-hace-cuarenta-anos>

¹⁶ Consulta en línea en <http://www.ffyh.unc.edu.ar/alfilo/libros-prohibidos/wp-content/uploads/2012/03/articulo-zeballos.pdf>

El rol de los grupos económicos, políticos e ideológicos

La configuración del nuevo sistema de dominación, para instaurar el "Proceso de Reorganización Nacional", no sólo remite a la excepcionalidad genocida entre 1976 y 1983, sino a una continuidad histórica con el proyecto de Organización Nacional instaurado por Bartolomé Mitre, presidente de la Argentina y fundador del diario La Nación, desde cuya "tribuna de doctrina" se avaló e impulsó el nuevo orden social, político y económico.

Es en esa elite dominante que puede encontrarse el armado del plan. En intelectuales, académicos y políticos que integraron usinas ideológicas cuya data es muy anterior a la década del 70. Así el Ateneo de la Juventud Democrática Argentina, presidido por José Alberto Martínez de Hoz, con miembros destacados como Pedro Blaquier, Enrique Pinedo, Jaime Perriau y Federico de Álzaga, desde 1946 veían en el peronismo el peligroso retorno al poder de las clases populares. Desde la revista Demos, órgano de difusión de su plataforma idearia promovían el destierro de "la segunda tiranía".

Años después, con distintos nombres, pero con las mismas ideas, Martínez de Hoz, Blaquier, Perriau integrarán otros "clubes" o "grupos" como el Círculo de Plata, en 1973, el Club Azcuénaga y finalmente el Grupo Perriau, no sirviendo, sino fusionándose directamente con la dictadura de Onganía (Perriau fue ministro de Justicia) y última dictadura cívico-militar en diferentes ministerios, como Economía y editorialistas de La Nación, como Luis Zanotti.

Una investigación realizada por la Secretaría de Derechos Humanos de la Provincia de Buenos Aires¹⁷ da cuenta de que la influencia de Jaime Perriau y su grupo llega al punto de que en el año 1975 empieza a reunirse con el Equipo Compatibilizador Interfuerzas (ECI), encargado de coordinar la acción conjunta de las Fuerzas Armadas en la concreción de la toma del poder. Luego, con el objetivo cumplido, se transformó en un organismo asesor de la Junta genocida, con participación de la Secretaría de Información Pública (SIP) y la Secretaría de Inteligencia del Estado (SIDE), sobre todo en el armado de "listas negras", base del despliegue del Estado Terrorista.

Reflexiones finales

¹⁷ Ob. Cit.

¿Treinta años son suficientes para exorcizar un régimen de persecución y desaparición que buscó instalar un nuevo orden simbólico, cultural y económico para construir ese hombre nuevo, católico, conservador y nacional que pretendían? ¿Cuántos años lleva liberarse de ese andamiaje de palabras instaladas a sangre y fuego? ¿Es posible constituir esa pedagogía del oprimido liberadora cuando los medios cristalizaron que pensar de manera libre y auténtica es peligroso?

La humillación, la vejación fueron el camino del aniquilamiento de la autoestima. De la reducción del otro a un objeto de posesión y dominio. Tal vez sea necesario el reconocimiento de la voz propia, porque los hombres como sostuvo Freire (2002) “no se hacen en el silencio, sino en la palabra, en el trabajo, en la acción, en la reflexión”¹⁸.

En democracia, unos no pueden ser dichos por otros, porque ése es el camino de la interpretación del otro, de la deshumanización en tanto negación del otro y de su derecho de decir. No se puede aplastar la creación propia. “Para dominar –explicó Freire-, el dominador no tiene otro camino sino negar a las masas populares el derecho de decir su palabra, de pensar correctamente, las masas populares, no deben admirar el mundo auténticamente, no pueden denunciarlo, cuestionarlo, transformarlo para lograr su humanización, sino adaptarse a la realidad que sirve al dominador”.

¿Cuánto de la realidad que sirve al “dominador” tenemos todavía en nuestro andamiaje educativo, político y cultural? Como sujetos de nuestro propio destino histórico, son los nuevos actores de la comunicación los que tienen que empezar a descubrirse, a reconocerse, a nombrar las palabras que los definen, a poner esas palabras a su servicio, a comprometerse con ellos mismos.

En los términos de Freire es necesario reconocer “la violencia de los opresores” al punto de saber que uno es y al mismo tiempo tiene el “yo introyectado” como conciencia opresora.

En ese camino de contradicciones aún es necesario preguntarse qué tan incorporado tenemos todavía las determinaciones de aquella hegemonía, para que más de cuarenta años después de aquella dictadura cívico militar, una nueva alianza de los medios concentrados

¹⁸ Freire, Paulo (2002), *Pedagogía del oprimido*, Buenos Aires, Argentina, Editores Siglo XXI.

de comunicación, con las elites económicas vuelvan a implantar un paradigma neoconservador en lo político, neoliberal en lo económico y darwinista en lo mediático.

Bibliografía y documentos consultados

Bourdieu, Pierre (1985), *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*, Madrid, España, Ediciones Akal.

Calveiro, Pilar (2008), *Política y/o violencia*, Buenos Aires, Argentina, Grupo Editorial Norma.

De Moraes, Denis (2011), *La cruzada de los medios en América Latina. Gobiernos progresistas y políticas de comunicación*, Buenos Aires, Argentina, Paidós.

Di Nella, Yago (2007), *Psicología de la dictadura. El experimento argentino psico-militar*, La Plata, Buenos Aires, Koyatun Editorial.

Díaz, César (2002), *La cuenta regresiva: la construcción periodística del Golpe de Estado de 1976*, Buenos Aires, Argentina, La Crujía.

Feierstein, Daniel (2007), *El genocidio como práctica social. Entre el nazismo y la experiencia argentina*, Buenos Aires, Argentina, Fondo de Cultura Económica.

Fiss, Owen (2010), *Democracia y disenso. Una teoría de la Libertad de Expresión*, Buenos Aires, Argentina, Ad-Hoc.

Freire, Paulo (2002), *Pedagogía del oprimido*, Buenos Aires, Argentina, Editores Siglo XXI.

Gras, Martin (2015), “*Las palabras del terror. Cuarta entrega. El Grupo de Tareas 3.3.2. de la Esma como dispositivo comunicacional: los tableros de control de una gramática hegemónica. El caso de la Editorial Atlántida*”, www.diariocontexto.com, Viernes 21 de Abril.

Lucero, María Victoria (2015), *Palabras, silencios y complicidades. La construcción del discurso legitimador durante la última dictadura cívico militar argentina*, Buenos Aires, Argentina, Secretaría de Derechos Humanos de la provincia de Buenos Aires.

Ministerio de cultura y Educación, Buenos Aires (1978), *Conozcamos a nuestro enemigo. Subversión en el ámbito educativo*, Buenos Aires, Argentina.

Zeballos, Federico (2012). "El terrorismo de Estado en las bibliotecas. Córdoba, 1976-1983" en línea <http://www.ffyh.unc.edu.ar/alfilo/libros-prohibidos/wp-content/uploads/2012/03/articulo-zeballos.pdf>